

# QUIPU VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 162 7/7/2023

---

ALONSO CUETO Y LA NARRATIVA DE LA HISTORIA



# ALONSO CUETO Y LA NARRATIVA DE LA HISTORIA

La reciente novela de Alonso Cueto (Lima, 1954) lleva por título *Francisca. Princesa del Perú* (Lima, Alfaguara, 2023) y aborda la apasionante vida de la hija del conquistador Francisco Pizarro y de la princesa Quispe Sisa, hermana del inca Atahualpa. El escritor -uno de los narradores latinoamericanos más reconocidos de las últimas décadas, que obtuvo, entre otras distinciones, el Premio Herralde por *La hora azul* (2005)- vuelve con este libro a la novela histórica, luego de su primera incursión en el género con *La Perricholi. Reina de Lima* (2019). Autor de una quincena de libros, entre novelas, cuentos y ensayos, Cueto estudio letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú, se doctoró por la Universidad de Texas (Austin) y es también miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Aquí, el inicio del *Proemio* de esta nueva obra, en la que vuelve a hacer gala de un riguroso manejo de las fuentes históricas, debidamente enlazadas con los recursos de la imaginación literaria.

Madrid, invierno de 1598  
Francisca Pizarro Huaylas Yupanqui.

Durante muchos años murmuré mi nombre en secreto.

Ahora, «enferma de cuerpo y sana de voluntad», lo puedo decir entero y en voz alta. Lo puedo decir para doña Inés, para Sisa, para Catalina, para Hernando, para Martín, para mi padre Francisco, para mi esposo Pedro, para mis hijos y, sobre todo, para mí.

Casi con orgullo.

Todos están aquí, conmigo.

\*

Me llamo Francisca Pizarro Huaylas Yupanqui. Soy la heredera exiliada del linaje de los incas. Señora del Hatum Huaylas. Condesa de Puñonrostro. Heredera del Cacicazgo de Chimú y de las grandes encomiendas de Conchucos y de Huaylas. Princesa mimada, enriquecida, desterrada. Viajera encarcelada, liberada, y libre. Aunque muchos no lo crean, siempre estuve a cargo de mi vida. Guardo la corona de mi soledad. El honor de mi silencio. Y el tesoro de mis derrotas en mi culpa. Soy culpable de mi origen, culpable de mi nombre, culpable de mi destino. Y debido a esa culpa, una esclava de la piedad.

Nací el 28 de diciembre de 1534, año del Señor. Soy una de los santos inocentes de ese día. Así lo atestigua mi padre, el marqués Francisco Pizarro González, conquistador de los ríos, las montañas y los mares de allende. Francisco, marqués de un lugar que no tenía nombre. Prisionero de sus delirios. Profeta de su ambición. Destructor de los templos y de las huacas. Temerario combatiente de los vacíos de la pobreza, y buscador de sus fronteras, por la gracia de Dios.

Mi padre, que se ganó todos esos títulos atravesando las turbulencias de su fe y de su ambición. Mi padre, que atravesó los corredores de su codicia con los ojos puestos en el brillo de una fuente de oro. Mi padre, que llegó a los veinticuatro años al Nuevo Mundo, y a los cuarenta y cinco fue uno de los primeros en sumergirse en el Océano Pacífico. Mi padre, que poco después decidió ir a la conquista del «Birú» y que, antes de los cincuenta y siete, fundó la ciudad de Lima, como un dios funda la prueba de su gloria.



Sí. Llevo el nombre de mi abuela y el nombre de mi padre. Soy la nieta de Francisca González, moza del monasterio de San Francisco el Real, de la puerta de Coria, que consintió en los avances e insinuaciones de don Gonzalo. Soy la hija de Francisco Pizarro, que pasó de ser criador de cerdos de acuerdo con los usos de su familia a monarca aventurero de acuerdo con los dictados de su ambición. Soy la hija de Francisco Pizarro González, que huyó de Extremadura a Sevilla y que de allí fue a la península itálica, donde peleó en las campañas de Nápoles y en las de Calabria y de Sicilia, dejando forjada su stirpe de guerrero

bajo el mando del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. Soy la hija de sus hazañas. Soy la hija de sus miserias. Soy la hija de su arrogancia. Soy la hija de su audacia. Soy la hija de sus remordimientos sigilosos. Soy la heredera de los amores exaltados de sus vasallos y también de los odios pacientes de sus rivales.

Por eso no me apena ni me avergüenza decir que mi nacimiento fue legitimado por el emperador Carlos V, el 27 de marzo de 1536, con una Real Cédula dada en Monzón. Sí, el mismo emperador.

Por entonces el monarca Carlos ya sabía que también soy la nieta de las gestas y los caprichos de Huayna Cápac, el «rey joven», nacido en plena conquista del soberano Pachacútec.

Sí. También soy la nieta de Huayna Cápac, conquistador de Quillota, Aconcagua y Mapocho, vencedor de los chachapoyas y de los paltas y guerrero de los Bracamoros. Mi abuelo Huayna Cápac, condecorado con el sol de soles, como todos los grandes gobernantes. Mi abuelo, que según me dicen llevaba a las batallas un talismán de victoria: el útero momificado de su madre Mama Ocllo. Sí. Mama Ocllo, mi bisabuela que ya había impuesto en el imperio su culto por el orden y que se lo había legado a su hijo emperador.

Soy también la nieta de Contarhuacho, Señora de Tocas y Huaylas, que me legó su apellido. Mi determinación viene de la velocidad de su sangre. Mi silencio viene de las cautelas de su mente. Puedo decir lo mismo de mi bisabuela Pomapacha, noble curaca y Señora

del Hanan Huaylas. Y de mi tía Angelina, quien antes se llamó Cuxirimay Oello y fue princesa agraciada y caída en el infortunio.

Soy, por encima de todo, la hija de Inés Huaylas Yupanqui, quien antes fue Quispe Sisa, expulsada de su juventud como hermana de Atahualpa y exiliada a su vejez como esposa de Pizarro y de Francisco de Ampuero. Soy la hija de Quispe Sisa que se vio obligada a entregarme a unas manos ajenas cuando yo tenía solo tres años. Soy la hija nacida entre las lágrimas y los suspiros de Quispe Sisa que me vio partir hacia otra familia, con los brazos extendidos de terror y de asombro. Soy esa hija perdida y reencontrada de Quispe Sisa, conocida como la «flor luminosa», la ñusta o la noble del imperio, que a los diecisiete años fue traída a la fuerza del Cuzco a Cajamarca y que allí fue enviada a los brazos de mi padre por obra y gracia del «elegido diligente», el terrible iluminado, mi tío, el sapa inca Atahualpa.

Soy también la descendiente de Pachacútec, el «príncipe dichoso», el que «cambió la tierra», el que llegó hasta los confines del territorio conocido. El gran Pachacútec que derrotó a los chancas y que expandió y dio su esplendor a la ciudad del Cuzco, el que impulsó el quechua como una nueva lengua del imperio, el que edificó Pisac y Sacsayhuamán y el que construyó los prodigios dorados del Templo del Sol con bloques líticos, a los que dio el nombre eterno de Coricancha. Pachacútec, que creó el puente de Huarautambo, con sus diecisiete ventanas, del que me habló mi madre, y también infinitos canales para el riego, almacenes y andenes, así como los Cuatro Suyos del imperio. Pachacútec, cuya momia fue llevada en una tiana hasta la plaza de Aucaypata para éxtasis de sus vasallos y terror de sus rivales. Pero soy también la bisnieta de Túpac Yupanqui, que se hacía llamar «el resplandeciente», el que fundó la ciudad de Quito por el norte, el que llegó hasta el río Maule por el sur, y amerizó hacia las islas de Ninachumbi y Aguachumbi de la Polinesia, en balsas con veinte mil expedicionarios. De allí volvió al Cuzco con los primeros hombres de piel oscura, según me contó mi madre que le había contado mi abuelo.



Francisca Pizarro Yupanqui y su esposo, Hernando Pizarro. Derecha: otras tallas (detalle). Palacio de la Conquista, Trujillo de Extremadura.

Soy además la nieta de Gonzalo Pizarro, nacido en Extremadura, hombre recio y jactancioso, católico de corazón y de galope, llamado también por su estatura «El Largo». Gonzalo Pizarro que estuvo en la toma de Granada y que, por sus expediciones guerreras y su gra-



Palacio de los Marqueses de la Conquista, 1562. Trujillo de Extremadura

do de alférez en Italia, fue llamado «El Romano». Sí. Soy la nieta de Gonzalo Pizarro y Rodríguez de Aguilar, pariente de los Bejaranos, los Añascos y los Altamiranos. Ese Gonzalo Pizarro que se casó con su prima Isabel Vargas y que, lejos de la unión con esa dama, tuvo a mi padre Francisco Pizarro González, a quien menospreció con altura, así como tuvo a Gonzalo y a Juan, todos bastardos y padres de bastardos.

Soy la nieta de Francisca González, una asistente de recámara, de familia noble, al servicio de Beatriz Pizarro. Mi abuela Francisca González, de la familia de los roperos, que se llama como yo y que se avino a los halagos de «El Romano», para dar a luz a un hijo ignorado, mi padre Francisco, el conquistador.

Así es. Soy la primera en tener mezcladas el flujo del agua y la dureza de las piedras, la piel dorada del Cuzco y las corazas de luz plateada de España, las mañanas altas de cielos limpios y las noches de silencios cerrados de sangre, la serenidad alterada de los mayukuna que alimentan el mar y la cruz furiosa que navega entre las lanzas. Tengo el león y el amaru, el caballo y el puma, el cerdo y la vizcacha, el perro y el cóndor en los lazos de mi blasón imaginario. La sangre negra de la melancolía y la vibración del metal de la batalla. La quietud oscura de la tierra y la serenidad azul de la túnica de María, y el tormento de Illapa, el trueno y el rayo que iluminan los deseos. Los nombres de Dios Padre y de Viracocha, el origen y el fin de todos los mundos.

Tengo la marca de mi nombre. El destino de mi nombre. Las condenas de mi nombre. Aunque desde muy niña quisieron torcer mi cuello para convertirme en una española, he tratado de vivir a la altura de las cuatro palabras de ese nombre.

Y como resultado de todo eso guardo la fortuna de una herencia, los recuerdos del Tahuantinsuyo y de los tres imperios anteriores, y del presidio en España. Pero mi mayor tesoro es una caja donde conservo los mechones de pelo de mis hijos. Todas las mañanas los acaricio para asimilar sus energías y todas las noches los beso como mi salvoconducto a un sueño de reparaciones: la curvatura de esos filamentos de su memoria.

En la portada: foto de Luis Rodríguez Pastor.

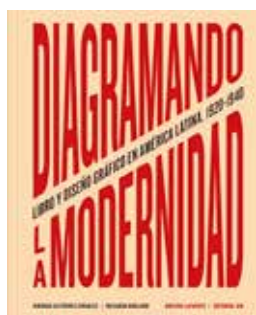
## DIAGRAMANDO LA MODERNIDAD LATINOAMERICANA

Se ha publicado en España el serudito estudio *Diagramando la modernidad. Libro y diseño gráfico en América Latina, 1920-1940* (Ediciones La Bahía / Editorial RM, 2023), cuyos autores son el argentino Rodrigo Gutiérrez Viñuales, historiador del arte y profesor de la Universidad de Granada, y Riccardo Boglione, curador y crítico italiano afincado en Montevideo. La obra, profusamente ilustrada, tiene más de ochocientas páginas, lleva un ensayo del destacado escritor y crítico español Juan Manuel Bonet, y se divide en dieciocho estancias o capítulos, doce de los cuales están dedicados a un abordaje puntual por países -Argentina, Bolivia, Brasil, Caribe y Centroamérica, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela-, y los otros, de carácter transversal, se ocupan de temas como «Palabra-imagen», «Verbovisualidad», «Precolombinismos y ancestralismos» y «Gráfica política y social».

En lo que al Perú se refiere, el capítulo correspondiente ha sido escrito por Gutiérrez Viñuales. Según precisa, los estudios sobre la ilustración de libros nacionales en dicha época «se hallan aún en situación embrionaria», aunque se ha avanzado «en cuestión de revistas ilustradas, incluyendo la *facsimilización* de varias», y, además, «se van mostrando indicios tangibles de un interés creciente, no solamente como una expresión autónoma, sino también en forma de narraciones imbricadas en los relatos del arte peruano en la modernidad y la vanguardia». El autor destaca la obra gráfica del artista José Sabogal, promotor del indigenismo, e incide en la importancia motivadora de dos exposiciones recientes en torno a la revista *Amauta*, una en la Casa de la Literatura Peruana, en 2017, y otra iniciada en 2019, en el Museo Reina Sofía de Madrid, que se mostró luego en el Museo de Arte de Lima, en el Palacio de Bellas Artes de México y en el *Blanton Museum of Art* de Austin.



De la bibliografía peruana de esos años, Gutiérrez Viñuales rescata portadas de Reynaldo Luza, Julia Codesido, los hermanos Carlos y Alfredo Quizpez Asín (este último conocido luego como César Moro), Camilo Blas, Manuel Domingo Pantigoso, Carlos Raygada, Esquirrilof (Julio Esquerre Montoya), Ángel Brescia, Carlos Alberto Paz de Noboa, Apu-Rimak (Alejandro González Trujillo) o Emilio Goyburu, autor de la cubierta de los *5 metros de poemas* (Lima, Minerva, 1927) de Carlos Oquendo de Amat, con su novedosa extensión, e incluye, incluso, trabajos menos conocidos, como la portada hecha por Lucas Guerra para *Un chullo de poemas* (Sicuani, Kuntur, 1928) de Guillermo Mercado. En su capítulo sobre Argentina, el autor incluye una reproducción facsimilar del poemario *Descripción del cielo* (Buenos Aires, El Inca, 1928) de Alberto Hidalgo, además de consignar otras obras de autores nacionales en los acápites temáticos. Rodrigo Gutiérrez Viñuales es, por cierto, hijo de los arquitectos Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales, especialistas en arquitectura peruana y coautores, con su hijo y la antropóloga Elizabeth Koun Arce, del libro *Cuzco-Buenos Aires, Ruta de intelectualidad americana, 1900-1950* (Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2009).



## AGENDA



Cultura Vicús, ca. 200 d. C.

### LENGUAS DEL NORTE PERUANO

El lingüista y lexicógrafo José Antonio Salas García ha publicado, en edición digital y bilingüe (español-inglés), una *Historia de las lenguas del antiguo Obispado de Trujillo* (Lima, Ernst & Young, 2023), de especial interés para los estudiosos de los idiomas del antiguo Perú, que fueron desapareciendo en los últimos siglos, a medida que iba expandiéndose el quechua y luego, como lengua franca, el español, y se incrementaba la instrucción escolar alentada por la República. Idiomas como el tallán -primero con el que entraron en contacto los conquistadores hispanos-, el culli, el sechurano (de Sechura), el olmano (de Olmos), el mochica, el quingnam o «lengua pescadora» (del reino Chimú), y los amazónicos cholón e hivito, son analizados por Salas García, quien ahonda en la documentación histórica, empezando por la obra del obispo Martínez Compañón, y rastrea también la pervivencia de vocablos de esas lenguas en nuestro español actual. Nacido en Lima y máster en lingüística por la Pontificia Universidad Católica, Salas García realiza ahora un doctorado en la Universidad de Neuchâtel, Suiza, y ha publicado diversas investigaciones afines.

<https://cutt.ly/lwuGQXqe>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.cincagarcilaso.gob.pe](http://www.cincagarcilaso.gob.pe)